

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO V Nº 214
9 • 12 • 2001

Actitud María Moreno

A tontas y a locas recopila las crónicas mundanas y pequeños ensayos de interpretación publicados por María Moreno durante la década del ochenta en diferentes medios. Verdaderos hitos en la historia de la prosa periodística argentina, los textos de *A tontas y a locas* reclaman sólo lectores inteligentes y con sentido del humor. Una prueba de fuego para la cultura argentina de hoy.

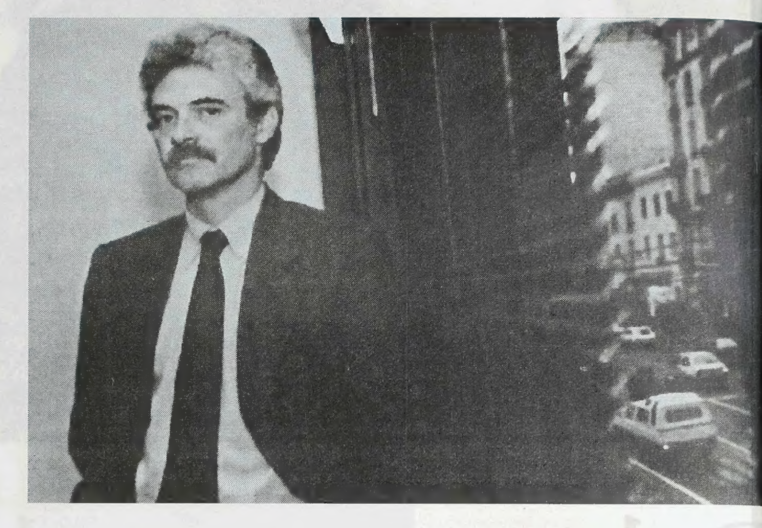
GRAVAR O NO GRAVAR,

Mientras un grupo de personas involucradas en la industria del libro considera que es inevitable y, en última instancia, beneficiosa la aplicación de una alícuota baja de Impuesto al Valor Agregado al precio de tapa de los libros, otro grupo considera que ese impuesto es retrógrado y que su aplicación sólo traerá perjuicios.

POR D.L.

¿Una polémica sobre la aplicación del Impuesto al Valor Agregado a los libros? ¿En estos momentos, cuando no se sabe bien si la Argentina sigue existiendo o si es un mero efecto de la inercia? ¿Por qué no? Después de todo, la única manera de salvarse de la realidad es olvidarla por un rato. Olvidar los desatinos gubernamentales y esas nuevas instituciones de tortura en que se han convertido los bancos, las cuentas corrientes, las cajas de ahorro, los cajeros electrónicos. Olvidar que lo último que la gente va a tener ganas de hacer en estos tiempos sombríos es comprar libros que, pagados en efectivo, ponen en riesgo el presupuesto semanal y pagados con tarjeta de crédito se convierten en una deuda en dólares. Olvidar, dormir, quizás soñar, como quería Hamlet. Gravar o no gravar, he ahí el dilema.

A continuación reproducimos las posiciones de esa polémica, que *Radarlibros* reseñó en diferentes momentos, y que ahora vuelve con la fuerza de los debates bizantinos, mientras la Argentina se transforma en humo, en polvo, en sombra, en nada. ♣



Carta al pueblo

POR GUILLERMO SCHAVELZON

Estimadas amigas y amigos:

Les pido un poco de paciencia para leer este extenso mensaje. Tiene que ver con el futuro profesional y económico de los escritores. Un grupo de profesionales del libro que, en su conjunto, representa alrededor del 80 por ciento de la edición y venta de libros en la Argentina, hemos mantenido varias reuniones con funcionarios del área Economía y de Cultura con el objeto de lograr acuerdos que impliquen ventajas diversas para el sector del libro, tan dañado. Desde hace meses se está postergando la aplicación del IVA al libro, que el Gobierno tiene decidida. Se hace muy difícil mantener una oposición absoluta al IVA al libro, cuando –como lo dicen los funcionarios– los medicamentos y la leche tienen IVA. Una oposición irracional no nos puede llevar a buen destino.

El tema es complejo, porque cuando oímos decir que "el libro no tiene IVA", esto no es rigurosamente cierto. El libro tiene IVA incluido en su precio, ya que el editor compra el papel, la impresión, y todos los insumos como luz, teléfono, alquileres, etc., con IVA. Al venderse el libro sin IVA, todos estos pagos se convierten en un costo mayor, que está reflejado en el precio de venta de los libros.

Entonces, según los estudios realizados por varias editoriales y librerías, si el libro tuviera un IVA moderado, esto permitiría que, al venderlo, se recuperaran todos los IVA pagados a los proveedores. Lo que quiere decir que no implicaría aumento de precios, que en este momento es lo que más nos preocupa a todos. Más complicado es para los libreros, a quienes hace unos meses les pusieron IVA al alquiler del local, lo tienen que pagar, y no tienen forma de recuperarlo. Con un IVA moderado, el librero podrá recuperar el IVA del alquiler y de todos los servicios.

Convencidos de que el desenvolvimiento económico del negocio del libro debe hacerse dentro de una absoluta transparencia fiscal, y con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Nación, designada "vocero" frente a los sectores de la cultura en estas negociaciones por el propio Ministerio de Economía, se ha llegado a un acuerdo cuya discusión está llegando a su fin en estos días.

Un grupo de editores y libreros ha trabajado en la propuesta de un Plan de Competitividad del Sector Editorial y Librero, similar a los que se han firmado con otros sectores de las industrias culturales. La gente del teatro y del cine, por ejemplo, hace rato que firmaron estos convenios, y las ventajas las vemos todos los días: cine y teatro argentinos por todos lados. En el libro esto está tan demorado que no tiene justificación, y habla de qué complejo es nuestro sector.

Este acuerdo tiene una serie de ventajas fiscales y de diversa índole para el sector editorial y librero, y la contrapartida es una propuesta oficial de establecer un IVA para el libro de un 30 por ciento del IVA general.

Esto quiere decir que si hoy el IVA general es del 21 por ciento, el IVA del libro será de un 6,3 por ciento, una cifra que está dentro de la media internacional del IVA que tiene el libro en la gran mayoría de los países.

¿Cuál es la importancia de esto para los escritores? Razón de estemensaje: que, por primera vez, serán incorporados formalmente a la legislación. El proyecto de este convenio tiene un párrafo muy claro, que reproduzco: "...se considerará que los sectores editorial y libreros están integrados por: autores, agentes literarios, traductores, correctores y afines, diseñadores y todos aquellos que participen de las etapas previas de los procesos industriales de fabricación de libros. Igualmente, el sector está integrado por los distribuidores, importadores, editores, libreros, profesionales de venta directa, clubes del libro...".

En los próximos meses veremos en concreto las ventajas que este convenio tendrá. Lo que nos estamos asegurando es ser incluidos, por primera vez, en un convenio que el sector del libro firma con el Gobierno. Parece mentira, pero es así: es una noticia que el escritor forme parte de la actividad editorial y librera. ♣

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en Librería Hernández.

Ficción

1. **Baudolino**
Umberto Eco
(Lumen, $ 22)

2. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Salamandra, $ 15)

3. **El señor de los anillos**
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

4. **Mujeres alteradas 5**
Maitena
(Sudamericana, $ 13)

5. **El Hobbit**
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 15)

6. **La balsa de piedra**
José Saramago
(Punto de lectura, $ 8)

7. **El señor de las moscas**
William Golding
(Alianza, $ 11,20)

8. **Boquitas pintadas**
Manuel Puig
(Planeta, $ 7,90)

9. **Ampliación del campo de batalla**
Michel Houellebecq
(Anagrama, $ 7,50)

10. **Te digo más**
Roberto Fontanarrosa
(De la Flor, $ 16)

No ficción

1. **Ética protestante**
Max Weber
(Alba, $ 5)

2. **Juan Manuel de Rosas**
Pacho O'Donnell
(Planeta, $ 16)

3. **Ensayos y estudios de literatura**
Noé Jitrik
(Galerna, $ 4)

4. **La nueva ignorancia**
Santiago Kovadloff
(Emecé, $ 11)

5. **El camino de la autodependencia**
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 16)

6. **El atroz encanto de ser argentinos**
Marcos Aguinis
(Planeta, $ 17)

7. **Tiempo presente**
Beatriz Sarlo
(Siglo XXI, $16)

8. **El cochero**
Marcos Aguinis y Jorge Bucay
(Atlántida, $ 17)

9. **El alquimista**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

10. **El camino del encuentro**
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 14,90)

¿Por qué se venden estos libros?
"Aunque yo cada día que pasa leo menos, algo sé: *Baudolino* y *Tiempo presente* fueron muy recomendadas por este suplemento, que es uno de los más influyentes del mundo, así que deben de estar bien. La ética protestante, al menos en mi círculo, se ha perdido. No es mala idea que la gente la ande buscando en los textos de Weber. Y la novelita divina de Michel Houellebecq acaba de salir en edición de bolsillo o sea que es una buena ocasión para tenerla o regalarla. Lo demás, no sé", opina Marita Chambers de la redacción de *Radarlibros*.

Onda Góngora

POR DANIEL LINK

"A tontas y a locas" se llamaba la columna que María Moreno (esa afortunada invención de la conciencia colectiva argentina) publicaba a comienzos de la década del ochenta (¡hace veinte años!) en el diario *Tiempo Argentino*. En algunos casos (no en todos) los textos de esa columna adoptaron la forma de cartas como las que aquí publicamos en carácter de anticipo. Cartas enviadas *a tontas y a locas*, destinadas a esas "tontas" y a esas "locas" ("a cuál peor") convocadas por el título de la columna (y, ahora, del libro) de María Moreno, con un estilo que era un poco así: nunca *a ciegas*, pero siempre excesivo, apresurado, enredado, asistemático, *precipitado*. Si la historia del pensamiento es, como quiere Peter Sloterdijk, la historia de una correspondencia, las cartas que María Moreno escribió hace veinte años en *Tiempo argentino*, *Sur*, *Alfonsina* (la revista que ella misma fundó) y, más recientemente, *Latido*, constituyen un capítulo fundamental de la historia del cómo se piensa (y conservemos la ambigüedad del "se", que bien puede aquí ser un pronombre impersonal o un pronombre reflejo, volcado sobre el mismo sujeto del pensamiento).

"Cada vez que me invitan a escribir sobre textos de mujeres, ese pedido, que sabe a fórmula mágica, resuena como una letanía porque mi método de análisis –llamémosle así– no es el fruto de largas elucubraciones emanadas de la lectura de gruesos volúmenes polvorientos, con el paraguas y la protección de una teoría madre, sino un manojo de invenciones críticas, observaciones fragmentarias y algunos deslices de la Internacional Inconsciente", escribió María Moreno como prólogo a *Confesiones de escritoras. Los reportajes de The Paris Review* (El Ateneo, 1997). Hay que decir que, allí, ella no mintió, porque sus manojos de "invenciones críticas" no necesitan de teoría alguna o pueden tratarla con el mismo desdén que las trataba Roland Barthes (autor que, de paso, después de *A tontas y a locas*, sólo podrá entenderse como un antecedente o precursor de María Moreno). La autora es una *disidente*, también de la teoría, por fortuna para nosotros, que podemos leerla sin paraguas y sin protección (¡nada de *safe reading*!). En el mismo "Prólogo" establece la relación con la teoría que mejor le sienta: "Actualmente se habla de un goce (algo que suele colocarse del lado de las mujeres) cuya fuerza semiótica en la escritura es capaz de poner en vilo al orden simbólico (Kristeva) de la feminidad como la sede privilegiada para desmontar el pensamiento falócrata occidental (Derrida) de un *devenir mujer* como una economía del deseo tendiente a cuestionar cierto tipo de finalidad de la producción en las relaciones sociales dominadas por una subjetividad masculina (Guattari)". Parodia pura: si ella ha leído a esos autores, lo ha hecho como quien hojea una revista de actualidad, para olvidar inmediatamente los últimos dictados de la moda y volver a su estilo, a sus obsesiones, a su despiadada manera de ponernos frente a la verdad de que el estilo no se compra.

¿Y cómo es el estilo de *la* Moreno? Ella misma lo dice en "Locuelas", el prólogo de *A tontas y a locas*: "Mi lenguaje pretendía ser como un foulard empapado en purpurina barroca con un fleco de jerga psicoanalítica, otro de materialismo dialéctico pop y otro de feminismo *fashion*, más algunas motas de argot farandulesco y tartamudeo histérico". Un estilo artificioso, gongorino (digámoslo: *travesti*), pero a la vez filoso como un cuchillo de hielo. Pongan a hablar a María Moreno con Jürgen Habermas sobre la filosofía de la experiencia (porque hay que leer *A tontas y a locas* como una filosofía de la experiencia). Después de dos bostezos, lo aniquila. "Qué poca calle, che", le diría sin remordimientos.

DECLARACIONES A LA PRENSA

A tontas y a locas es un libro delicioso pero poco representativo de *toda* la obra de María Moreno: apenas su costado (el más brillante) de polemista, o panfletista, o poeta. Se sabe que es también una excelente recopiladora de testimonios y que la entrevista es un género que la fascina. Imposible entrevistarla, pues, sin la conciencia de que estaremos fracasando en el intento. Mejor dejarla hablar, que ella cuente su historia:

"Si tuviera que buscar una anécdota iniciática, me acuerdo de una tarde en el Jardín Botánico con mi mamá. De pronto descubrimos a Ramón Gómez de la Serna, medio abandonado en un banco. Nos pusimos a charlar con él (yo tenía menos de seis años) y hubo una suerte de escena de seducción con mi madre. Cuando tenía catorce años, no leía nada. Sólo miraba televisión mientras comía papas fritas. Pintaba un poco. En los 60 era –pero ése era un rasgo de la época– profundamente antiintelectual, *beatnik*–tengo una novela reprimida escrita a los 23 años, *Simpatía por el diablo*, que es puro Kerouac– y hacía *action painting*. En definitiva, tenía una fe ciega en la fuerza y la experiencia dura como fundamento del arte."

"Yo no podía estudiar. No me acuerdo bien en qué momento me relacioné con la academia, pero tiene que ver con la desgrabación de las clases teóricas de la Facultad. La democracia valoró mi perfil como si yo fuera algo así como el emblema del *destape*. Llegué a cuadruplicar mis ingresos."

"El nombre falso me habilitó para hacer cosas. Como Cristina Forero (mi 'nombre de verdad'), empecé firmando notas de vida cotidiana en *La Opinión*. 'María Moreno' apareció recién con una nota que me parecía muy baja, una especie de investigación sobre las fruterías nocturnas de Buenos Aires. Después escribí como varón machista (Juan González Carvallo) y como vieja (Rosita Falcón, que era una maestra normal). Mis notas firmadas por Rosita eran muy populares: había viejitas que me escribían al diario, otras me mandaban pañoletas. También trabajé en *Status* y en *Vogue*, donde era cronista frívola. En *Siete Días*, durante toda la dictadura, había sido la experta en nobleza europea. Hacía un periodismo de farándula todavía más barroco que el de *Tiempo Argentino* recogido en este libro."

"La influencia de Viñas se nota en ciertos giros, a partir de cierto momento (pienso sobre todo en *Alfonsina*) y mi necesidad de articular lo femenino con lo nacional. En las notas de *Tiempo Argentino* creo que se nota mucho la influencia del Barthes de *Fragmentos de un discurso amoroso* y de *Mitologías*. Por supuesto, los cronistas urbanos (Gómez de la Serna, de Souza Reilly, que había leído en antologías) también fueron muy importantes para construir mi estilo. Y luego Enrique González Tuñón y el tango canción (es decir el modernismo de Darío filtrado por el tango)".

"Tengo recuerdos vagos de quienes leían estos textos cuando salían en el diario. En efecto, recibía muchos comentarios de gente de la literatura. A Alcalde le gustaba mucho mi columna. Creo que Saccomanno también la seguía. Eso porque seguramente en ese momento yo trabajaba con una idea (que hoy ya no sostengo) de una cierta autonomía de la literatura (lo que se nota, pienso, en el *tonito* de los textos, una especie de sobreagudo que servía para contradecir la voz grave de la política) y porque también existía la creencia de que la escritura era libertad. Y la paradoja, heredada de la dictadura, de que el estilo se veía como algo no peligroso."

"En los suplementos de *Tiempo Argentino* que edité, traté de dar lugar a todos los movimientos y debates emergentes. Pero Burzaco era un protestante y todo se hacía bajo censura. De ahí el barroquismo y el trabajo de infiltración que caracterizaba mi columna."

"Creo que mi marca, de todos modos, viene más del *under* porteño que del feminismo académico o político: Gumier Maier haciendo un *strip-tease* con un texto de Mansilla, las obras de Emeterio Cerro, las Gambas al Ajillo, el Ateneo de Lesbianas Latinoamericanas de Batato Barea y, por supuesto, Perlongher."

EL ETERNO FEMENINO

¿Es María Moreno una mujer que escribe? ¿Es María Moreno una mujer? ¿Escribe para mujeres? "A mí no me gusta pensar a propósito", recuerda haber dicho en *A tontas y a locas*. Tal vez ése sea el núcleo fundamental de este libro suyo: la mujer es la loca del hombre, su reverso, aquello que el hombre no se atreve a pensar y a escribir. Y como María Moreno es una escritora mayúscula (digámoslo, *repitámoslo*, ahora que los libros de crítica no dejan de hacer sonar su nombre, se trate de hablar de poesía, novela o ensayo: es *la mejor escritora argentina viva*), leerla es aproximarnos a ese abismo delicioso: ¿en qué piensa esa mujer? ¿Cómo piensa esa mujer?

¿Es María Moreno una feminista? "Aquí nunca hubo un feminismo político. Con la democracia llegó un feminismo juridicista y asistencial, por influencia de la psicología, a diferencia de otros lugares. En todo caso", dice ahora refiriéndose a la época de *Tiempo Argentino*; "en esa época yo hacía un feminismo de la diferencia, basado en la idea de que la mujer no es una disidencia por sí misma. De ahí las reivindicaciones: de la gordura, del divorcio (por supuesto), pero también el elogio de la dependencia amorosa, y la reivindicación de la mujer ociosa".

¿Y ahora? ¿Se reconoce la autora en esas páginas brillantes que gracias a Marta Merkin –directora de la colección Mujer de la editorial Sudamericana– vuelven como cartas perdidas, como fragmentos de pensamiento en busca de un lector inteligente? "No me reconozco en nada", dice *la* Moreno. "Ni en mi pasado ni en mi presente ni en mi sexo." ♣



Radarlibros conversó en México con Alejandro Jodorowsky, el último de los herederos de Artaud, a propósito de su libro *La danza de la realidad*. El creador del "Magic Circus" explicó por qué le cae simpático Osama bin Laden, entre otras confesiones para-religiosas.

NTREVISTA

Dale tu mano al ego

OR JONATHAN ROVNER, Desde México DF

"Habría que construir un santuario en onde exista una mezquita, un templo crisano, una sinagoga y un templo budista. stos deberán ser tan altos como las torres ya no serán dos sino cuatro, las religioes unidas limpiarán todo lo sucedido. Peo si se construyen dos torres comerciales ría una aberración, porque esos aviones ajeron veinte fanáticos que creyeron en n dios fanático que chocó con un dólar nático; el terrorismo mítico chocó cona el terrorismo económico y eso tiene que roducir un hijito, un templo verdadero. so propongo y es en serio." Ésas y no otras ieron las palabras de Alejandro Jodoowsky, uno de los inventores del "teatro ánico", al calor de cuyas ideas hicieron sus rimeras armas teatrales Fernando Arrabal Copi. El contexto, el escenario y el draa de esas declaraciones hay que enconarlos en el acto de presentación del pasao 27 de noviembre en la Ciudad de Méco, con motivo de la presentación de su ltimo libro, *La danza de la realidad* (Grilbo).

En diálogo con *Radarlibros*, el creador el "Magic Circus" se refirió a esa obra coo "un libro orientado a mostrar las técicas de la psicomagia y el psicochamanisno, técnicas post-analíticas a las que llegué partir de ciertos encuentros, sufrimienos y maravillamientos. Todo lo que me rvió para entrar a un mundo que no es cional. Pero no es propiamente una bioafía sino un manual de técnica psicomáca para lo cual uso mi propia biografía. uento todo aquello que me condujo a cre la psicomagia. Si fuera una biografía exlusivamente, hablaría de otras cosas que e sucedieron, pero que dejé de lado. Me cupo más de todas las personas que me portaron algo en este camino de la psiconagia. La finalidad es ayudar al lector. No ablar de mí. Mostrarle ejemplos míos, peo como fábulas para que aprenda a resoler su propia existencia. De cierta manera, ste libro es manual de técnicas que puedes aplicar a tu propia vida. Me gustaría que una persona deprimida al terminar de leer el libro hubiera perdido la depresión".

La danza de la realidad recapitula la vida del director de *Santa Sangre* buscando, en su carrera artística, la explicación de un camino. "Yo considero que el arte debería ser para curar, no para plasmar el *ego* y la neurosis en la obra. Descubrí que se trataba no de terapia artística sino de arte terapéutico a través del teatro, la pintura y la poesía. La cultura artística ha rehuido la terapia y ha llegado a un punto en el que, mientras más decadente y negativo sea el arte y entre más vea al mundo como porquería, se dan más premios. La *performance* de hoy es un acto del yo, que no está mal, porque se trata de un concepto diferente de belleza, pero al no ser constructivo como debe ser el acto poético, no lleva a ningún lado. El niño es el *ego* y no debemos permitir que éste nos guíe. En cambio, el adulto es quien no debe querer para sí nada que no quiera para los otros. El 90 por ciento de la humanidad se quedó en la infancia. En gran parte la culpa la tiene la industria, empezando por Hollywood, que enseña puras porquerías. Por eso le tengo un altarcito a Osama bin Laden, porque si bien mató a muchas personas, también puso a temblar a Hollywood."

Hace unos meses, a los cien años de edad, falleció el padre de Alejandro Jodorowsky, protagonista de uno de los momentos más crudos de su libro. "Mi padre fue un tonto. Fue un niño competitivo. Yo estaba más dotado mentalmente que él y se dio cuenta. Su complejo era haber tenido que ser comerciante para ayudar a su familia. No se pudo educar. Entonces me traumó, me hirió y no sólo jodió mi vida sino que también la de mis hijos, porque al comienzo, cuando era muy neurótico, fui muy mal padre. Les hice pagar a ellos lo que me habían hecho a mí. Yo comencé a iluminarme, en ese sentido, a los cuarenta años. Hasta los cuarenta fui un neurótico, pagando y pagando. A partir de entonces empecé a corregir los errores que cometí con mis hijos. Perdonar es simplemente comprender las razones y las causas de aquellos que te dañaron, en este caso tus padres. Mientras no comprendes, no perdonas. Comprender es perdonar. Pero ahora yo no puedo amar a quien no se hizo amar. Cuando los hijos no aman a los padres no es la culpa de los hijos, es de los padres. Un niño quiere ser amado, lucha por ello y si no lo logra es natural que en su alma no haya amor. Para mi padre, los poetas eran maricones. Nunca se interesó por lo que yo hacía o escribía."

Parecería que Jodorowsky ofrece su vida como *ejemplo* que otros puedan seguir. "No es una vida ejemplar. Por culpa mía se muere un niño. ¿Qué vida ejemplar va a ser? Cuento muchas cosas terribles que hice. Mi vida no es ejemplar para nada. Ahora todo está teñido por el *ego*. Es una parte de nosotros mismos de la que no podemos liberarnos. Es como nuestra firma. Nos identifica. Pero estoy de acuerdo con los chinos, para quienes el *ego* es como un elefante que puede estar perfumado o hediondo. El *ego* no controlado huele mal, el *ego* bien controlado es útil y no destruye. Al *ego* no podemos echarlo a patadas, como dicen los gurúes. Y los primeros que tienen *ego* son ellos. Cuando hablo de mí, trato de que esto sea de utilidad para los demás." Jodorowsky termina la entrevista, aun con el riesgo de acercarse demasiado al registro de los gurúes de la autoayuda, con una serie de consejos para manejar el *ego*: "Cuando tomas conciencia de ti y dejas de despreciarte o devaluarte y te aceptas, el *ego* está allí para decirte: *Con todos mis defectos y miserias te conduje a este instante para que tomaras conciencia de ti.* Fue tu cabalgadura. Eso se llama darle la mano al *ego*. Dejo de lado al juez que todos llevamos dentro y me miro con infinita piedad, con caridad. Dejo de enjuiciarme a mí mismo y acepto que los errores fueron útiles para esta toma de conciencia, que se reduce a una sola cosa: morir con felicidad". ♠

LOS EXPEDIENTES X

Extraños episodios de la vida literaria

Ya sé, ya sé. Qué semanita tuvimos todos. De aquí para allá sin parar. Y todo por culpa de Alejandro López. El 28 de noviembre presentó *La asesina de Lady Di* en el Malba. Hay que decir que, entre tantos escritores, fue el único capaz de decir algo interesante sobre esa novela magnífica (me lo habían advertido ya, y yo creo en el juicio de mis amigas). Entonces yo el domingo pasado me apersoné en 3/4, donde seguía la "Maratón asesina" que había planeado Alejandro (estrictas bermudas negras) para festejar la aparición de su libro, o la muerte de Lady Di, que según él fue asesinada por una chica de Gualeguaychú enamorada de Ricky Martin. Hice bien en ir temprano. Me presentaron al crítico Raúl Antelo que, de paso por Buenos Aires, no quiso dejar de estar en la presentación de la –lo decía a los cuatro vientos– una de las tres mejores novelas argentinas de este año. "¡Fogwill piensa lo mismo!", le dije, porque Quique (al que me había cruzado el día anterior en el gimnasio) me había dicho exactamente lo mismo. "Entonces te veo en 3/4", le dije. Pero hasta que yo me fui (temprano), Fogwill no había aparecido. Las que estaban eran las chicas del club de fans de Ricky Martin. Me quedé extasiada con la instalación-altarcito (fotos de Ricky, de Lady Di, velas, relicarios, ¡una delicia!) que había montado Alejandro.

Me prometí leer *La asesina de Lady Di*, cosa que hice el martes, sin parar, toda la tarde. Me embriagó como hacía tiempo no me pasaba. Por supuesto que tenía que estar en Belleza y Felicidad el miércoles, en la inauguración de la muestra que forma parte de la "Maratón asesina", una exposición de objetos de la novela (fotos, por supuesto, pero también bombachas, *sets* de maquillaje, esas cosas). Cecilia Pavón me regaló su nuevo librito, *un hotel con mi nombre*, lleno de poemas sombríos ("estoy en la edad solitaria de la decapitación"). Yo la entiendo, hay momentos así, y no todo puede ser belleza y felicidad en la vida, ¿no?

Lo lindo fue a la tarde, me contaron, había pasado la gente del MOMA, que está viendo muestras locales, por Belleza y Felicidad y lo encontraron armando la muestra de *La asesina de Lady Di*. Mejor momento no pudo haber elegido. De ahí también me tuve que ir temprano así que no pude quedarme al sorteo. De todos modos lo único que hubiera podido interesarme era la parte del cuerpo de Ricky que rifaban, y seguro que era falsa, así que para qué hacerse ilusiones en vano. La Maratón termina el lunes que viene (no mañana) con una reunión en Mundo Latino a las 20 sólo para fanáticas de Ricky Martin. Ojalá pueda ir, pero creo que voy a estar de viaje.

Una cosa que noté y creo que le comenté a mi amiga Guadalupe (en alguna parte me la crucé pero no recuerdo dónde), mientras comentábamos el problema que iban a ser este año las compras de Navidad (a mí me dan siempre envidia sus impermeables), fue que es raro que los poetas nunca participen demasiado de eventos que no estén estrictamente ligados con la poesía.

¿No es rara semejante cerrazón de expectativas? Se perdieron algo equivalente (supongo, me parece) a la aparición de *La traición de Rita Hayworth*, la novela de Puig, quien, como Alejandro López, llegó de otra parte para cambiar la forma de hacer literatura.

MARITA CHAMBERS

Post-Fuentes

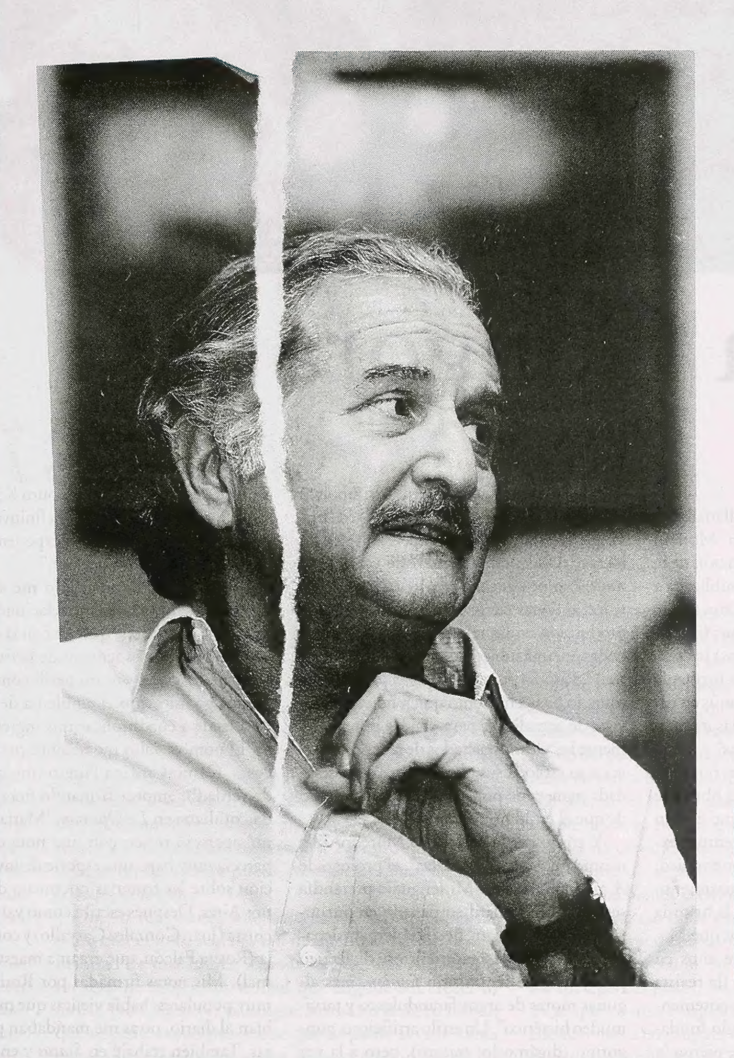
Claudio Magris pidió al propietario del café San Marco de Trieste, en una de cuyas mesas escribió *Danubio*, que quitara su retrato del local, en protesta por el congreso de agrupaciones neonazis que se realizó en la ciudad y que eligieron el café para cerrar el evento "Atmosfere in nero", destinado a homenajear a Céline, La Rochelle y Brassillach. Uno de los encargados de homenajear a Céline fue el ex miembro de la SS Jean Mabire. Además, el cierre del acto estuvo a cargo de Christian de la Mazière, otro SS, que formó parte del grupo de elite francés "Sturmbatallion Grenadier Waffen SS Charlemagne". El evento contó con el apoyo del Municipio triestino y de la región Friuli-Venezia Giulia, obviamente en manos de la centroderecha. No hay que olvidar que en las cercanías de Trieste se encuentran los restos del único campo de exterminio nazi en territorio italiano: la Risiera di San Sabba. Los sobrevivientes del Lager preparan un acto frente al café para los próximos días.

Saliendo a conjurar la ola de rumores sobre su inminente venta a uno de esos "gigantes multimediáticos" de alta voracidad, el grupo editorial Norma anunció que llegó a un acuerdo con la editorial y distribuidora catalana Grupo 62 (Península, Muchnik, Diagonal, Ediciones de Bolsillo), mediante el cual se hará cargo de la distribución de los sellos del grupo en toda la América de habla castellana.

Cien años después de la entrega del primer Premio Nobel de Literatura, se están sentando las bases para que en los próximos años también puedan ser distinguidos escritores que no sean novelistas ni poetas ni dramaturgos. Al menos, así se interpreta el tema del simposio que se realizará con motivo del aniversario del galardón, "Literatura como testimonio", al que la Academia sueca invitó (el martes y el miércoles pasados) a todos los premiados vivos. El secretario de la Academia, Horace Engdhal, se preguntó hace poco: "¿Por qué no distinguir también ensayos literarios, diarios o libros autobiográficos?". Engdhal incluso dejó abierta la posibilidad de que los textos de canciones alguna vez puedan ganar un Nobel. En los últimos años se rumorea insistentemente que la Academia sueca podría tomar en consideración, Dios nos libre, la obra del "poeta del rock" Bob Dylan.

Un manuscrito inédito de Jorge Luis Borges titulado "La Biblioteca de Robinsón" (así acentuado por el propio autor) y en el que el escritor discurre sobre aspectos de la literatura –bajo la excusa de seleccionar tres libros para llevarse a una isla desierta– fue vendido por 45.731 euros (unos 40.760 dólares) en una subasta realizada en París. El texto –sobre el cual se sigue discutiendo su autenticidad– llegó a duplicar en la puja su precio de base.

El escritor y periodista portugués Ernesto Sampaio, uno de los principales representantes del surrealismo portugués, falleció el jueves pasado en la ciudad de Lisboa, a punto de cumplir 66 años. Poeta y dramaturgo, Sampaio era conocido también por sus colaboraciones periodísticas en el *Diario de noticias* y el *Diario de Lisboa*. Vivía solo desde la muerte de su esposa, la actriz Fernanda Alvez, y fue encontrado sin vida por su portera, en la entrada del edificio donde residía.



EL MINOTAURO Y LA SIRENA. ENTREVISTAS-ENSAYOS CON NUEVOS NARRADORES MEXICANOS.
Betina Keizman y Mauricio Carrera
Lectorum
México, 2001
262 págs.

POR SANTIAGO LIMA

Casi desde sus comienzos, desde que la modernidad la instituyó como campo de prácticas y saberes socialmente reconocidos y reconocibles, la literatura ha tenido que dialogar y ponerse al arbitrio de otros géneros, como son el ensayo, la crítica, el periodismo, etc. Desde entonces, estos géneros "paraliterarios" han sido, con diversos grados de responsabilidad, los artífices y portavoces de la legitimación y la valoración literaria.

Un claro ejemplo de esto es *El minotauro y la sirena*, libro que acaban de presentar Betina Keizman y Mauricio Carrera, en el que se combinan el ensayo y la entrevista, con el objetivo de presentar, en toda su diversidad, un recorte generacional de la nueva literatura mexicana. Confeccionado a partir de trece autores nacidos en México entre 1955 y 1969, "entendiendo que las generaciones literarias", como dicen los autores, "no se miden por décadas sino por las convergencias estilísticas y temáticas que comparten debido a una historia cultural y económica común". Entre la convergencia y la diversidad, los autores reconocen que "nuestra intención fue seleccionar novelistas que tuvieran más de un libro publicado, escritores cuyas búsquedas recorrieran distintos géneros, estilos y temas. Se trata de hombres y mujeres provenientes del DF y de distintos estados de la República".

Son trece los autores con los que conversa el libro: Enrique Serna, Rosa Beltrán, David Toscana, Ricardo Chávez Castañeda, Mónica Lavín, Guillermo Fadanelli, Ignacio Padilla, Cristina Rivera Garza, Fernando Rivera Flores, Mario González Suárez, Ana García Verruga, Mario Bellatín y Jorge Volpi. En cada uno los autores encuentran una característica particular, la vertiente literaria que lo constituye, y a cada autor le hacen enunciar el quid de su quehacer narrativo.

Enrique Serna, por ejemplo, el primero de los autores abordados en este libro, es consignado como un iconoclasta; alguien dedicado a denunciar e ironizar en torno de las mitologías y patologías del ser mexicano. Serna describirá parte de su proyecto como el intento de operar "una fusión entre el lenguaje de los chavos banda y las metáforas de la poesía barroca". *Uno soñaba que era rey*, su novela de 1989, sería "una radiografía de la sociedad mexicana de los años ochenta" y la denuncia de "un nacionalismo que en el fondo es autodenigratorio".

Algunos de estos autores, con Jorge Volpi a la cabeza, conformaron, durante los noventa, un movimiento con pretensiones análogas a las del ya agotado boom, que denominaron *crack*. Se trata de un manifiesto lanzado en 1996, conformado por cinco textos, uno por cada integrante del grupo. Como dicen los autores de *El minotauro y la sirena*: "El *crack* produjo en el momento de su aparición un fuerte rechazo en el ámbito literario, rechazo que aparte de responder a cuestiones meramente extraliterarias, también puede explicarse por la exuberancia de la propuesta y su provocativa expresión mercadotécnica".

Jorge Volpi, el más famoso de los autores del *crack*, es quien dice en la última de las entrevistas consignadas por Keizman y Carrera: "Ya no siento ningún peso ni animadversión por el realismo mágico ni por la novela *light*. Ya no es mi contienda. Para nosotros era claro que la literatura, aparte de lo que cada quien lea, tiene una función pública. Se nos atacó también por ser un grupo, cuando en realidad todo medio intelectual está formado por grupos. En nuestro caso era un gesto de apertura, decir: somos amigos, compartimos estos puntos de vista tanto literarios como sobre la vida literaria y vale la pena discutirlos públicamente".

Cuando las definiciones de los mismos autores naufragan en la obviedad o el desatino, libros como *El minotauro y la sirena* disponible en Internet, hasta que llegue a las librerías porteñas) vienen a demostrar cuánto más capacitada está la crítica, a la hora de realizar ese tipo de operaciones. Tal es el valor de este libro muy atinado y más que pertinente en lo que hace a responder las preguntas destinadas a descubrir e instituir las nuevas corrientes de la literatura mexicana. ♠

HE AHÍ EL DILEMA



Carta abierta al Sr. Guillermo Schavelzon

Estimado señor:

Asombrados ante el contenido ideológico de una carta suscripta por Ud. donde se muestra a favor de la aplicación del IVA al libro argentino, en carácter de editores no podemos menos que manifestar nuestro rechazo a su postura y cuestionar directamente varios de los puntos afirmados en su texto:

1) Su mensaje "tiene que ver con el futuro profesional y económico de los escritores"; nos parece que tiene menos que ver con los escritores que con los otros componentes de la industria del libro; el tema principal, la aplicación del IVA al libro, poco tiene que hacer por el beneficio y el "futuro profesional y económico de los escritores".

2) Ud. afirma que "un grupo de profesionales del libro que, en su conjunto, representa alrededor del 80 por ciento de la edición y venta de libros en la Argentina" ha mantenido "varias reuniones con funcionarios del área de Economía y Cultura" con el objeto de lograr acuerdos que impliquen ventajas diversas para el sector del libro. Nos produce curiosidad saber quiénes integran el supuesto "80 por ciento" de la industria del libro en la Argentina, si esa cifra considerable es cierta y, además, si así lo fuere, qué valor de representatividad tiene en relación con otros integrantes de la industria cultural que no han sido invitados a participar de esas reuniones o a manifestar su opinión al respecto antes de que Ud. y otras personas se arroguen ante los funcionarios tarea alguna.

3) Ud. califica de irracional la posición de muchos editores y otras personas vinculadas con la actividad que se niegan a aceptar un gravamen sobre el libro argentino, en época de recesión y descenso continuo de ventas. ¿Desde qué lugar intenta sostener su aparente racionalidad, negándosela a los demás abiertamente? ¿No será un burdo acto de soberbia de su parte?

4) Nos permitimos cuestionar ampliamente el segundo párrafo de su carta ("El libro tiene IVA incluido en su precio..."). Evidentemente, Ud. parece desconocer la mecánica tributaria. La alícuota del IVA se aplica sobre el monto de la operación facturada, y la diferencia entre créditos y débitos (IVA pagado/ IVA cobrado) en las operaciones sucesivas determinan montos a ingresar en el fisco. Siempre que no exista un *dumping* imposible del precio de venta (vender voluntariamente por debajo del precio pagado a los proveedores), el monto imponible es superior en el último eslabón de la cadena de venta; para ser más claro, un porcentaje X de IVA aplicado al precio de tapa del libro (precio de comercialización al público) será siempre superior al monto de IVA crédito determinado por la misma tasa aplicada al precio pagado por el librero al proveedor, hecho que, en definitiva, obligará al librero a ingresar periódicamente una suma en el fisco en calidad de IVA, surgida de la diferencia entre precio de venta y precio de costo. Esta suma, por cierto, o se recarga al precio de tapa y la asume el lector, o no se recarga al precio de tapa y la asume la cadena productiva o de comercialización, disminuyendo aún más el margen de ganancia. Si bien algunos componentes del costo de edición y comercialización están gravados con el IVA, tal como Ud. lo señala, hasta el momento son asumidos y distribuidos en la cadena de producción y comercialización en función del precio de tapa del libro, porcentaje de descuento a distribuidores y libreros, etcétera. Una aplicación "moderada" (o "alta", o "baja", o como le guste) del gravamen sólo incrementa la carga presente hasta el momento. Es una falacia inadmisible que "si el libro tuviera un IVA moderado, esto permitiría que, al venderlo, se recuperaran todos los IVA pagados a los proveedores". El IVA es un impuesto retrógrado que no permite, como sostiene Ud., al librero "recuperar el IVA del alquiler y de todos los servicios"; para eso, y según el gravamen particular de cada librería sobre su alquiler diferenciado, cada librero debería prorratear entre sus ventas el costo del IVA en el alquiler y fijar, por su cuenta, el precio de tapa de cada libro que vende; con precio de tapa fijo, la diferencia entre IVA pagado e IVA cobrado sólo puede ingresarse al fisco de acuerdo con el simple mecanismo descripto. También olvida mencionar que si se aplica el IVA a los libros, automáticamente las editoriales tendrán que tributar el impuesto a los Ingresos Brutos.

5) No deja de parecernos carentes de base analítica afirmaciones del tipo "la gente del teatro y del cine, por ejemplo, hace rato que firmaron estos convenios, y las ventajas las vemos todos los días: cine y teatro argentinos por todos lados". Ciertamente, con un nivel tan bajo de estudios de casos, esperamos que los funcionarios del área de Cultura y Economía desestimen a priori los fundamentos de la "comisión" que Ud. integra, en beneficio de sus colegas, escritores y lectores.

6) En su carácter de agente literario (y no de editor, por lo que nos consta) debería saber que la Ley 11.723, por cierto discutible y mejorable, hace ya rato que incorporó la figura de autor a la legislación, reconociéndoles a los escritores derechos sobre sus obras. Parece que Ud. olvida este hecho y argumenta erróneamente al decir "que por primera vez, serán incorporados formalmente a la legislación" (!) Que se reconozca abiertamente que todo autor participa de la industria editorial no es más que una declaración que en poco modifica la realidad, porque eso ya se sabe (sin escritor no hay industria del libro). Ahora, pretender utilizar esto para justificar un nuevo gravamen sobre el libro... ♣

Buenos Aires, noviembre de 2001

Mariano y Santiago Roca (Tusquets Editores)
Gastón Gallo (Ediciones Simurg)
Francisca Baudrand (Andrés Bello)
Daniel Divinsky (Ediciones de la Flor)

PREMIOS

La Dirección General de Cultura y Educación y la Dirección de Bibliotecas de la Provincia de Buenos Aires dieron a conocer los resultados de los concursos literarios 2001. Las obras ganadoras fueron seleccionadas entre 2570 obras que fueron recibidas por la Oficina de Extensión Literaria de la Dirección de Bibliotecas. Los premios fueron entregados el pasado 7 de diciembre. En el concurso nacional "Jóvenes Narradores", el jurado integrado por Pablo De Santis, Ester Cross y Vicente Battista declaró ganador al cuento "Hacia la civilización alegre de la Capital" de Samanta Schweblin. En el concurso nacional "Arturo Jauretche", el jurado integrado por Luis Chitarroni, Alejandro Piscitelli y María Rosa Lojo declaró ganador al ensayo "Los barrios con candado en el jardín de Epicuro" de María Carman. Entre los ensayos seleccionados para ser publicados se destaca "Lenguas, cadenas y banderas. Políticas del ajuste cultural de mercado en la Argentina" de Miguel Dalmaroni. En el concurso nacional "Leopoldo Marechal", el jurado integrado por César Aira, Diamela Eltit y Antonio Dal Masetto declaró ganadoras a las novelas breves *La Yugoslava* de Esteban López Brusa (primer premio) y *Los Mickey* de Santiago Llach (segundo premio). En el concurso nacional "Enrique Santos Discépolo", el jurado integrado por Griselda Gambaro, Ismael Hase y Daniel Suárez Marzal declaró ganadora a la pieza teatral *Gotas de agua* de Alberto Rojas Apel. Y en el concurso provincial "Ginés García", el jurado Jorge Boccanera, Irene Gruss y Mirta Rosemberg distinguió a los poetas Carlos Ríos, Fernanda Castell y Silvia Mathieu.

CLASIFICADOS

LAS SAGRADAS FAMILIAS

Las últimas novelas de Douglas Coupland y Jonathan Franzen examinan con lupa el estado de la familia y la presentan, lejos del sueño americano, como un universo desquiciado. ¿El regreso de la moral pequeño-burguesa?

POR RODRIGO FRESÁN

Ocurre desde el principio de los tiempos –desde Adán y Eva, y Caín y Abel–, pero es Ley de Murphy desde que León Tolstoi escribió aquellas primeras líneas de *Anna Karenina*: las familias infelices son las que vale la pena narrar, porque la infelicidad es siempre diferente. Y las familias infelices suelen hacer felices a los lectores. Conozcan –si se atreven– a los Drummond y a los Lambert.

TODAS LAS FAMILIAS SON PSICÓTICAS

Luego del espíritu new age de *Girlfriend in a Coma* (recientemente editada en español como *La segunda oportunidad*) y las instrucciones de autoayuda de la todavía inédita en nuestro idioma *Miss Wyoming*, lo cierto es que pocos esperaban la disparata incorrección política de la nueva novela de Douglas Coupland. Este autor –que pasará a la historia como el inventor de la etiqueta "Generación X"– da un brusco golpe de timón con su sexta novela *All Families Are Psychotic*, comedia negra oscurísima que lo devuelve al territorio apenas insinuado en su amarga *Planeta Shampoo* (1992) para contar la perfecta disfuncionalidad de la tribu Drummond: personajes escapados de una *sitcom* loca entre los que se cuentan una hija astronauta talidomídica, una madre adicta a la Internet *hardcore*, a la que su hijo delincuente le contagió el sida (el padre le dispara al hijo, la bala lo atraviesa y va a incrustarse en la madre), otro hijo que ha intentado suicidarse varias veces con resultados más bien tristes. Por si esto fuera poco, por ahí anda gente interesada en vender esa carta que uno de los hijitos de Lady Di depositó sobre el féretro de su madre y gente interesada en comprar un bebé que todavía no ha nacido y alguien que explica lo del título –la psicopatología de la infelicidad familiar, la imposibilidad de hallar un sistema y una cura en las múltiples variaciones de la tristeza– y alguien que dice que "somos jardines que han perdido a sus jardineros". Los Hermanos Farrelly deberían hacerse *ya* con los derechos para el cine de esta feliz novela de infelices.

LAS CORRECCIONES

La tercera novela de Jonathan Franzen –*The Corrections*, Nº 1 de ventas, ganadora del National Book Award, elegida por Oprah para su Club de Libros y próxima a ser editada por Seix Barral– viene siendo promovida y celebrada como la nueva encarnación de la Gran Novela Americana desde su llegada a las librerías de EE.UU. La pregunta es: ¿por qué? La respuesta es compleja, larga: Franzen –autor de dos más que correctas novelas anteriores, *The Twenty-Seventh City* (1988) y *Strong Motion* (1992), donde contaba con modales realistas un improbable avance hindú sobre Saint Louis y los también improbables terremotos que golpean a Boston por culpa de una fábrica de sustancias químicas– ha sido consagrado como la resistencia social *verité* a las estéticas e innovaciones formales que han venido proponiendo Rick Moody, David Foster Wallace, Donald Antrim, George Saunders, Chuck Palahniuk y otros novísimos profetas de la Pesadilla Americana. *The Corrections* y Franzen –conocido también por un largo ensayo en la revista *Harper's* publicado en 1996 con el título "Penchance to Dream", donde denunciaba la irrelevancia de la literatura de hoy y la necesidad de regresar a la novela balzaciana– opta, en cambio, por una encendida defensa del Sueño Americano corporizado en las idas y vueltas de la familia Lambert: padre enfermo, madre insoportable, hijo sin brújula, hijo neurótico, hija promiscua. Todo más cerca de Tom Wolfe que de Philip Roth y cocinado a fuego lentísimo siguiendo la receta recalentada de gente como John O'Hara e Irwin Shaw a la vez que se permite una reescritura Big Mac de las mejores porciones *nouvelle* del Don DeLillo de *Ruido de fondo* y *Submundo*, del Rick Moody de *La tormenta de hielo* y *América ocaso*, el Michael Cunningham de *Una casa en el fin del mundo* y del David Foster Wallace –a quien en varias entrevistas señala como colega y rival a superar– de *Infinite Jest* y el ensayo "Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer".

Cunningham, DeLillo y Wallace elogian a Franzen desde la contratapa de su libro (cabe pensar en aquella conocida táctica de los de arriba elogiando a los de abajo porque no les hacen sombra) y leer *The Corrections* –si se sigue más o menos el presente de lo que se escribe en Estados Unidos– equivale a una suerte de constante *déjà vu*: enfermedad degenerativa, psicotrópicos, cruceros por el Caribe, aventuras en la Nueva Europa fragmentada, cambios de pareja... Todo está ahí, otra vez, facilito y como en *American Beauty*, transgresor sin ser irrespetuoso, fácilmente digerible para el gran público lector que prefiere la sensación de estar leyendo un Gran Libro sin complicaciones antes que la certeza y el esfuerzo de leer varios complejos libros grandes. Y, digámoslo: no hay novela social y familiera norteamericana que todavía supere lo que hizo y hace John Updike con la tetralogía *Rabbit Angstrom* y la coda "Rabbit Remembered".

The Corrections, con su curva de caídas y ascensos, es el libro ideal para una sociedad aterrorizada por el mundo exterior y así está siendo leído –me cuentan desde Nueva York– por gente en busca de historias de consuelo y redención. Ficción moral en el peor sentido del asunto. Detalle gracioso y mal que le pese a Franzen, *The Corrections* acaba siendo más "experimental" que todos: toda su primera edición invierte por errata el orden de las páginas 430 y 431 y al final los Lambert, más o menos felices y lindos y unidos y Campanelli, confirman aquella Ley de Tolstoi: son aburridos e iguales a cualquier otra familia más o menos correctamente escrita. ♣



ENCUESTA *La pregunta del año*

El próximo domingo 30 de diciembre, *Radarlibros* publicará, como hace habitualmente, la encuesta sobre los mejores libros del año (es decir: publicados en castellano durante el año 2001) y por eso convoca a sus fieles lectores a pronunciarse en relación con sus preferencias en los diferentes rubros que se indican a continuación. Una vez más, los libros firmados por quienes integran la redacción de *Radar* y *Radarlibros* no participan de la compulsa.

1. *Mejor libro nacional de ficción*
2. *Mejor libro extranjero de ficción*
3. *Mejor libro nacional de poesía*
4. *Mejor libro extranjero de poesía*
5. *Mejor libro nacional de ensayo (o testimonio)*
6. *Mejor libro extranjero de ensayo (o testimonio)*
7. *Revelación del año*
8. *Libro sobrevalorado*
9. *Libro injustamente ignorado*
10. *El acontecimiento del año*

Las votaciones (no es imprescindible completar todos los rubros) se recibirán hasta el lunes 17 de diciembre en la redacción de *Página/12* (Belgrano 671, Buenos Aires) o por correo electrónico (radarlibros2001@hotmail.com), indicando como tema del mensaje "Los libros del año".